

Turismo vivencial: un ejemplo responsable sin ingredientes artificiales



■ Marieloz Bonilla Moya

Un destino ecoturístico se caracteriza no solo por la responsabilidad con que se maneje el recurso natural, sino también por cómo se trate el impacto y participación de las comunidades locales.

El turismo vivencial puede significar una buena práctica, comprendida como una vivencia auténtica sin ingredientes artificiales, que de manera controlada brinda respeto a la cultura y dota de una responsabilidad socioeconómica al turismo, como generador de fortalecimiento organizativo, al seno de una actividad económica que implique autonomía local. Si bien es cierto, no existen estadísticas ni investigación científica sobre el impacto del turismo vivencial en las comunidades costarricenses, este análisis se atreve a describir de manera empírica resultados cualitativos de dos comunidades organizadas de Costa Rica, en los últimos doce años. Se describen aspectos positivos y posibles riesgos, situación considerada como parte de la responsabilidad de los actores implicados.

Turismo vivencial

Conforme se ha venido diversificando la oferta y la demanda de actividades turísticas, así se define el abanico de posibilidades para el desarrollo de productos. Se parte de dos grandes ramas: el turismo tradicional, convencional o de masas, con entretenimiento más artificial y, el turismo alternativo, que evoca actividades específicas de naturaleza (espeleología, herpetología, ornitología, entre otras) o, cultura (religión, arte, misticismo, arquitectura, antropología, festivales, deportes y otros).

Generalmente el turismo alternativo satisface expectativas de educación, bajo una metodología dada. Cuando esto ocurre se trata de Turismo Educativo. Dentro de las técnicas posibles de dicha metodología, la experiencia o vivencia directa es una de las más elegidas. La técnica podría referirse a una vivencia de aventura (leve o extrema), con metas educativas de reto, ya sea en naturaleza o en cultura. Este análisis se centra en la vivencia de la inmersión cultural en una comunidad. Por lo dicho, el turismo vivencial es una modalidad aliada a otras conceptualizaciones desprendidas del turismo cultural, como lo son: etnoturismo, turismo comunitario, agroecoturismo y turismo rural.

Es importante tomar en cuenta que el turismo vivencial no debería centralizarse como un negocio único para excedentes económicos, sino como un complemento a una estrategia integral de desarrollo socioeconómico. Este implica mucha inversión de tiempo, trabajo organizativo de capacitación *in situ* y la responsabilidad social asumida es muy alta, por lo que el plan ante riesgos debe ser estricto. Además hablamos de una actividad muy selectiva en su demanda, la cual debe ser de calidad y no de cantidad.

Sin ingredientes artificiales

El turismo vivencial tiene intrínseco en su práctica un intercambio humano, directo en su hábitat natural. No es reconstruido o artificial, ya que el turista busca vivir un proceso de encuentro cultural desde sus raíces y el hábito diario, no una muestra gastronómica, una obra de teatro o un baile folclórico. La transformación paisajística de una comunidad como Tamarindo, resulta un recurso completamente adverso a las expectativas de este tipo de turista.

El turismo vivencial implica eso: una vivencia directa de corte antropológico donde el contacto turista-local genera una relación humana más profunda. Cuando se hace mención a un intercambio más humano, no significa que el turismo tradicional no lo dé, la diferencia radica en que el turismo vivencial genera valores, que analizados desde la ética, son más profundos, tales como: la tolerancia, solidaridad, justicia, amistad, humildad, prudencia, perseverancia, generosidad, responsabilidad y respeto.

Dos comunidades y una ONG en Costa Rica

Aproximando una valoración científica, este análisis se atreve a puntualizar algunos impactos observados como aspectos positivos y riesgos del turismo vivencial. Los datos descritos son totalmente cualitativos y la muestra corresponde a profesores y estudiantes de universidades de Canadá, acogidos en Costa Rica por la Fundación TAIS en las comunidades de Coopesanjuan y Coopesilencio.

La práctica aquí desarrollada se trata de un turismo vivencial, bajo la modalidad del turismo educativo. Se intentan describir resultados de la vivencia de turistas y locales en dos circunstancias de hospedaje: albergues o familias. Es importante considerar como sesgo que los resultados pueden ser influenciados y no casuísticos, ya que forman parte de una estrategia de apoyo al desarrollo comunitario de esta ONG. Es decir, con el desarrollo del

turismo vivencial existe un acompañamiento político-estratégico de esta organización no gubernamental y, un acompañamiento metodológico para el desarrollo de las experiencias educativas, donde tanto los turistas como las comunidades, reciben orientación y reflexión de sus experiencias.

El recurso educativo es el contacto cotidiano con la estructura cultural de actividades agropecuarias o las vías productivas, familiares, recreativas, deportivas y demás relaciones, inclusive conflictos. El ámbito de convivencia varía desde el hogar, el río, la cancha de fútbol, la escuela, el colegio, el EBAIS, el salón comunal o la oficina de la cooperativa.

Otro sesgo del análisis puede ser que estas comunidades son el seno de cooperativas de autogestión, por lo que la estructura cultural organizativa varía con respecto a otras comunidades.

A continuación se presenta un listado de aspectos positivos que se pueden generar y riesgos potenciales dentro de la actividad. Es importante mencionar que el alcance de estos hechos es parcial, porque todo impacto cultural merece un proceso.

Aspectos positivos del turismo vivencial

- Existe un reconocimiento económico del papel de la mujer, al brindarse una valoración económica a los quehaceres domésticos y las tareas de atención



Las actividades particulares de la comunidad son recursos relevantes para la autenticidad del producto del turismo vivencial.
Foto: Fundación TAIS.

El turismo vivencial tiene intrínseco en su práctica un intercambio humano, directo en su hábitat natural.



La vivencia con el local se da en cualquier lugar y ocasión externa al programa establecido en CoopeSilencio.
Foto: Marieloz Bonilla

personal; papeles tradicionalmente adjudicados a las mujeres por género.

- Aunque sea esporádica, se genera una oportunidad de trabajo desde la casa, que implica una técnica productiva de servicio como una forma de autonomía económica. Esta autonomía genera un balance en la toma de decisiones, ya que según parece el poder adquisitivo empodera a las mujeres. Obviamente se generan conflictos como parte de la reestructuración.
- Se desarrolla un trabajo organizativo en conjunto (*local networking*), donde los locales tejen relaciones internas y externas, concurriendo al comportamiento organizativo para la toma de decisiones. Obviamente se incluyen conflictos de poder característicos de los grupos humanos.

El turismo no debe desplazar las actividades tradicionales porque la comunidad se vuelve vulnerable y, porque se encarece el objeto de la visita, es decir el mismo atractivo turístico.

- Se observa que los medios de esparcimiento como necesidad social son rejuvenecidos. Desde los niños hasta los adultos mayores se enriquecen con las formas de entretenimiento, apadrinadas por las actividades de la vivencia.
- Una mejora en la calidad de vida se ve también favorecida con el apoyo a obras de infraestructura comunitaria, mediante los trabajos voluntarios realizados, corriente conocida por "Voluntourism".
- Se observan casos donde la convivencia motiva a formarse en algún oficio o profesión, ya sea en turismo u otras ramas. Jóvenes y niños locales se motivan por el intercambio con los visitantes estudiantes.
- La metodología educativa de estos programas de turismo vivencial incluyen proyectos comunitarios, que provocan una sensibilización ambiental y cultural, hacia la valoración de recursos que la comunidad no reconocía. Por ejemplo, se vigoriza el aprecio por la naturaleza, o bien se revitalizan valores culturales.
- El impacto ambiental se altera a baja escala, ya que la visitación se mantiene controlada. Las alteraciones negativas son mínimas en el paisaje, suelo, manejo de aguas (potable y residual), manejo de desechos y biodiversidad local.
- La sensibilización hacia valores espirituales se ve incrementada, por ejemplo la expresión: "ver como los niños disfrutaban cuando juegan con barro cambió mi vida".
- La programación de actividades incluye la participación de otras comunidades conexas, lo que amplía el beneficio regional.

Posibles riesgos del turismo vivencial

- La inclinación local hacia lo material puede estimularse por influencia de hábitos de consumo de los turistas, quienes suelen mostrar en la convivencia más artículos para diversos usos y que en ocasiones donan a las comunidades.
- La dependencia económica a una actividad más atractiva que la tradicional puede provocar una negación hacia actividades productivas tradicionales, que requieren de un trabajo físico exigente. El turismo no debe desplazar las actividades tradicionales porque la comunidad se vuelve vulnerable

y, porque se encarece el objeto de la visita, es decir el mismo atractivo turístico.

- Puede estimularse el paternalismo mediante la persuasión a las donaciones, distorsionando el concepto de pobreza del “tercer mundo” y riqueza del “primer mundo”. Sociológicamente hablando, la caridad puede entorpecer el empoderamiento hacia la autonomía productiva.
- Este tipo de participación puede ser nociva o conflictiva para la familia o el turista, si no se orienta de previo. Debe existir una guía cultural sobre el intercambio en la vivencia, las fases de enculturación y la importancia del relativismo cultural.
- La estimulación a patologías sociales o psicológicas, como drogas o turismo sexual, podría ser un riesgo si esta práctica no se hace controlada. Definitivamente, desde el tema de seguridad turística se trata del manejo de una relación de extraños.
- La constancia en el desarrollo de producto es difícil de mantener. La debilidad mayor es la volatilidad de los acuerdos comunales y una carencia de cultura empresarial. Estos aspectos son un riesgo para el éxito de la actividad, haciéndose necesaria la dependencia de la ONG como facilitadora.
- Las comunidades pueden resultar vulnerables a la influencia de la cultura del turista, si no existe de previo un refuerzo sobre la identidad cultural de la localidad. Asimismo el visitante debe ser selecto. La segmentación de mercado es de vital importancia, tratando de identificar ese nicho con un alto nivel educativo, sensible al impacto que va a ocasionar en el ambiente y la sociedad. Un código de conducta del visitante y del local es bienvenido. El turismo de estudiantes puede ser compatible con el turismo vivencial, sobre todo si el grupo se controla bajo una estructura formal (universidad o institución). Precisar el límite de cambio aceptado, así como la capacidad de oferta máxima, es parte del control que mantiene sostenible la actividad.

En conclusión, las nuevas tendencias del comportamiento y los hábitos de los consumidores, favorecen los productos locales auténticos. De acuerdo con las estadísticas del Instituto Costarricense de Turismo (ICT), la mayoría de visitantes de nuestro país poseen un alto nivel educativo, lo cual intuye a una porción interesada en la cultura viva. El gran desafío sería seleccionar el nicho de mercado preciso y, contactarlo con el turismo vivencial de comunidades que mantengan la armonía entre las influencias de la globalización y su autenticidad.

Para lograr este encuentro, se hace evidente la imperante necesidad de desarrollar la actividad bajo estricto manejo

de riesgo, por la vulnerabilidad demostrada. Debe existir un proceso de planificación estratégica y operacional, donde los locales definan objetivos y acciones. Sobre esta base, el turismo puede ser una herramienta que fortalezca la identidad colectiva, generando un ingreso complementario que brinde una significación cultural y espiritual, que mejore la calidad de vida del local y del visitante.🌐



La parada del bus y el lugar de charla son muestras de elementos culturales auténticos del turismo vivencial. Foto: Marieloz Bonilla.



El medio, los materiales y la improvisación de juego en Coopesanjuan es un elemento impresionante en la experiencia del turista. Foto: Marieloz Bonilla